



Más ayuda para el sector privado

Nos gustó su serie titulada “Cómo se nutre el crecimiento” (marzo de 2006), pero falta un elemento crucial: mayor apoyo al sector privado. En las dos últimas décadas, la comunidad internacional se ha centrado en el financiamiento de la infraestructura, la cancelación de la deuda y el suministro de servicios sociales, sobre todo salud y educación. Para el sector privado, el apoyo de las instituciones multilaterales y bilaterales de financiamiento se centró en fortalecer el clima empresarial. El enfoque consiste en mejorar el entorno macroeconómico e institucional, reducir el costo efectivo para las empresas, reformar las normas relativas a la inversión y mejorar la infraestructura. Si bien nadie puede dudar de que estas medidas sean necesarias, hoy en día un creciente número de socios en el desarrollo reconoce la importancia de canalizar más recursos de manera más directa hacia el sector privado.

El sector privado desempeña una función crucial en el desarrollo económico. Los hechos demuestran que un sector privado local dinámico es la base para el crecimiento acelerado de la economía. Pero en los países en desarrollo, el sector privado necesita mejor acceso al financiamiento. La solución es que los donantes pongan más capital directamente a disposición. Si bien la comunidad internacional ha desplegado grandes esfuerzos y fondos para desarrollar el sector financiero, así como la pequeña y mediana empresa y el microfinanciamiento, falta mucho camino por recorrer. Se necesita mayor promoción de mecanismos de refinanciamiento directo para las instituciones financieras privadas y nuevos instrumentos como las iniciativas de microfinanciamiento regional, financiamiento en moneda nacional, garantías y otros tipos de seguros.

El sector privado también puede involucrarse más directamente en el suministro de bienes públicos a través de asociaciones público-privadas (APP) que convierten a las empresas en contratistas para la creación de infraestructura pública, la prestación de servicios sociales y la ejecución de proyectos ambientales (como la gestión de parques nacionales y bosques). Han aparecido nuevos métodos de financiamiento de las APP que merecen el apoyo de la comunidad del desarrollo internacional, ya sea a través del desarrollo del sector financiero o de préstamos directos y planes de cofinanciamiento. La ayuda puede y debe utilizarse para fomentar la conducta responsable de las empresas.

Aunque se habla mucho del sector privado en la ayuda internacional, deben dedicársele más recursos, e incluso crear nuevos instrumentos de apoyo a las empresas privadas. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional reevalúe su asistencia a las empresas a fin de que esta sea tan vital y estructurada como la asistencia a los países.

Philippe de Fontaine Vive

Vicepresidente, Banco Europeo de Inversiones

Wolfgang Kroh

Miembro de la Junta de Directores Gerentes, KfW

Bankengruppe

Jean-Michel Severino

Ejecutivo Principal, Agencia Francesa para el Desarrollo,

jms@afd.fr

¿Son insuficientes los datos sobre el SIDA?

La asignación de recursos para salud pública ha de basarse en datos epidemiológicos incontrovertidos. Si bien los datos fiscales que Maureen Lewis utiliza en “Un botín de guerra contra el VIH/SIDA” (diciembre de 2005) son fiables, no se puede decir lo mismo de los datos de ONUSIDA sobre números de casos. En una reunión celebrada en Bangui en 1985, la Organización Mundial de la Salud introdujo una definición de SIDA para los países que carecen de medios de diagnóstico. Esta definición no requiere prueba de VIH y permite diagnosticar el SIDA a partir de una pérdida de peso de más del 10% y fiebre y tos por más de un mes. Estos son síntomas de enfermedades de la pobreza. Por tanto, los grandes totales que declaran los países en desarrollo en general no están corroborados. En todos los países desarrollados de América del Norte, Europa y Asia el contagio es muy diferente y se vincula a comportamientos de alto riesgo entre homosexuales, bisexuales y consumidores de drogas.

En los países en desarrollo, los casos de VIH/SIDA contabilizados como “una sola enfermedad devastadora”, según la definición de Bangui, representan una proporción considerable de los 40 millones de casos para los que se considera necesario el uso de medicamentos antiretrovíricos. ONUSIDA y la mayoría de las autoridades sanitarias siguen sin tener en cuenta la sabiduría alternativa, que aconseja reducir a un mínimo o frenar el contagio utilizando condones y evitando los comportamientos de alto riesgo; mientras tanto, las prioridades para la asignación de recursos siguen basándose en información inexacta.

Barrie Craven

Profesor Investigador de Responsabilización Pública,

Universidad de Northumbria

Gordon Stewart

Profesor Emérito de Salud Pública, Universidad de Glasgow

Ahí no está el detalle

En un artículo de marzo de 2006 sobre el microfinanciamiento, Raghuram Rajan dice que no se debe destruir el movimiento con “buenas intenciones”. Es raro que no cite estudios del Banco Mundial que demuestran que el microfinanciamiento no llega a los más pobres. Pero ese no es el problema de fondo; muchos países, por seguir la moda (y a veces con apoyo de los donantes) han utilizado innecesariamente el microfinanciamiento. Cabe citar un comentario de Paul Streeten sobre la biografía del Dr. Yunus, *Banker to the Poor*: “En un proyecto, los pobres recibieron capacitación para obtener acceso al crédito, que a la larga no les era necesario. Con unas sencillas técnicas de teneduría y contabilidad de costos, sus microempresas se hicieron más rentables y llegaron a prescindir del crédito”. Hay que saber bien dónde está el detalle.

Padmanabhan Iyer

Ex Asesor del gobierno de la India sobre financiamiento rural,

Nueva Delhi

¡Háganos llegar su opinión! Diríjanos sus comentarios, que no podrán exceder de 300 palabras, a fanletters@imf.org o a Editor-in-Chief, *Finance & Development*, International Monetary Fund, Washington, D.C., 20431, EE.UU. Las cartas serán editadas.